

la región



PERIODISMO DE MEDIOAMBIENTE Y TURISMO - MARZO 2024

ESPECIAL

PANTANAL: ¿LA FÁBRICA DE AGUA SE QUEDA SIN AGUA?

STAFF

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS
Rocío Lloret Céspedes

PRENSA
Fernando García
Erika Segales

DISEÑO GRÁFICO
Edgar Olivera García

GERENTE COMERCIAL
Doly Leytón Arnez

CONTABILIDAD
Sandra Martínez / JC BOZO

FOTO DE PORTADA
Miguel Ángel Surubí

COLABORARON EN ESTA EDICIÓN
Miguel Ángel Surubí
Javier Menchaca
Alejandro de Los Ríos
Juan Carlos Urgel
Patricia Nagashiro



Edición Digital N° 83 / Marzo 2024

COPYRIGHT: La propiedad de los artículos y fotografías publicados en este número pertenecen a sus autores y a Editorial La Región. Por lo que ningún elemento de esta revista puede ser reproducido por ningún otro medio sin consulta previa y permiso expreso.

OFICINA:
C/Moisés Subirana #1386

TELÉFONOS
70079347 / 329-9862

CORREOS
prensa@laregion.bo
prensa.laregion@gmail.com

Santa Cruz - Bolivia

El “polo del desarrollo” en medio de un paraíso

La ubicación del Pantanal boliviano, parte del Gran Pantanal, lo ha convertido en una suerte de tierra de “anhelo de progreso” dentro de un territorio ecológico de importancia mundial. Esa situación geográfica, en la que la gran pregunta será siempre: ¿qué es más importante, el agua o la riqueza monetaria?; tiene a este bioma en una vulnerabilidad total, ya que enfrenta intereses nacionales con los ambientales.

Si analizamos lo que allí sucede, como se hizo en este especial, veremos que muchas de las acciones que se están tomando, ya ni siquiera ponen en tela de juicio la necesidad de pensar en sostenibilidad. Si bien los proyectos de megaobras como carreteras, hidrovías y ampliación de líneas férreas todavía están en papeles, se ejecuta otras obras incluso dentro de un área protegida de importancia mundial, como lo es el Parque Nacional y Área de Natural de Manejo Integral Otquis.

Es evidente que, ante la mediterraneidad del país, la salida de productos de exportación como la soya por el río Paraguay siempre será un tema “de importancia nacional”, pero lo es también el hecho de que Pantanal es un paisaje ecológico altamente vulnerable. En una era en la que la sequía y las inundaciones son cada vez más frecuentes, no es posible de seguir pensando únicamente en progreso, sin mirar los impactos, y pensar en mitigaciones.

Por otra parte, el esfuerzo que hacen guardaparques las dos áreas protegidas que están dentro de Pantanal (Otuquis y San Matías) es digno de reconocer porque se enfrentan a serias amenazas con pocos recursos. Esto último es también una tarea pendiente, porque el Estado no ha sabido responder a la necesidad de precautelar la riqueza natural del país. En el caso de Otuquis, en su interior se encuentra Puerto Busch (uno de los puertos de exportación) y se construye un acueducto que llevará agua a la Megaplanta de explotación de hierro del Mutún. Ello implica la circulación de camiones y vehículos por el único camino que atraviesa el territorio en reserva, lo cual pone en alto riesgo a la fauna que por allí circula.

Con todo y pese a la sequía que azota la zona hay dos halos de esperanza en toda esta historia. Por un lado, expertos todavía ven buen estado de conservación en cuanto a biodiversidad, y por otro, comunidades como Motacusito nuevo han decidido apostar por el turismo comunitario para demostrar que es posible generar recursos y cuidar la naturaleza. Es más difícil, se tarda más, pero a la larga, la recompensa pasa por no tener que lamentar la falta de agua, entre otros.

LA REGIÓN



CONTENIDOS



5 Pantanal boliviano: sequía, deforestación y megaobras acechan a la fábrica de agua del planeta

16 Ciervo del pantano, el más grande de los cérvidos de Sudamérica

18 Tuyuyú: El gigante alado de los humedales bolivianos

20 Yacaré: Un sobreviviente de la fauna americana

22 El misterioso lobo de crin: Un cazador nocturno bajo amenaza

24 Nutria gigante: un tesoro natural de Bolivia en riesgo de extinción

27 Cuatro animaciones para entender la importancia de un paisaje ecológico único en el mundo

31 Pantanal boliviano: la metamorfosis del pulmón del planeta



APÓYANOS

CON TU APOORTE PODEMOS



**Contar historias que
inspiran a cuidar
nuestro planeta**



**Contar las problemáticas
ambientales de comunidades
indígenas y áreas protegidas
de Bolivia**



**Promover
iniciativas de
turismo
comunitario**

HACEMOS PERIODISMO INDEPENDIENTE

**Aporta el monto que
desees y envíanos la
constancia al 70079347**

BANCO UNION S.A.
El Banco de los Bolivianos



Cla: 10000019432972
Dest: Doly

Monto: 0.00 Bs.

Glosa: Donación Amigos
de

Ven: 22/11/2024

Uso único: NO

ESCANÉA ESTE QR

PANTANAL BOLIVIANO:

sequía, deforestación y megaobras acechan a la fábrica de agua del planeta

En un vasto territorio de pantanos y pampas, confluyen dos áreas protegidas nacionales, puertos de exportación, un yacimiento de hierro, y haciendas ganaderas. Este sistema hídrico, que entre otras funciones produce lluvias, ha visto secar algunas lagunas, ojos de agua y el desvío de ríos. ¿Qué sucede en el humedal más grande del mundo, que Bolivia comparte con Brasil y Paraguay?

Rocío Lloret Céspedes

Allá donde termina Bolivia, y comienza Brasil y Paraguay, en el este del mapa; hay un territorio de 200 mil km² que comparten los tres países. Es una llanura extensa, de poco menos de la mitad de toda España, que tiene 506 ml km². De este bioma o paisaje dicen que “a pesar de que solo cubre entre el cinco y ocho por ciento de la superficie terrestre, almacena entre el 20 % y 30 % del carbono terrestre, y tiene un valor excepcional para la conservación de

la biodiversidad”. Se trata de un sistema de lagos, lagunas, pantanos, ríos, sabanas inundadas, islas de palmeras, bosques secos y bosques cerrados, se lee en estudios. Es, en suma, una fábrica de agua dulce o el humedal más grande del planeta: el Gran Pantanal.

En Bolivia abarca 32 mil km²; el tamaño de Bélgica (31 mil km²). Cuando uno viaja por la carretera Bioceánica, que conecta Santa Cruz con Puerto Suárez, debe saber que, pasando El Carmen Rivero Tórrez, tal obra de ingeniería civil atraviesa este gran ecosistema.

Por su riqueza natural —más de 3.500 especies de plantas vasculares, diversidad de plantas acuáticas, un refugio estacional de aves migratorias y hábitat de mamíferos, reptiles y peces— en 2001 entró en la lista de sitios Ramsar. Ello significa que es un humedal de importancia mundial. Ese año, el entonces gobierno de Jorge Tuto Quiroga, se comprometió a “conservar y hacer un uso racional del mismo, cuidando que las intervenciones no alteren sus características ecológicas”.

En su interior hay dos parques nacionales —Otuquis y San Matías— y dos

El descenso del agua en laguna Cáceres es una muestra de la crisis hídrica que se vive en el Pantanal. Foto: Miguel Ángel Surubí



pueblos indígenas: Chiquitanos y Ayo-reos. Se cree que grupos de estos últimos, viven en aislamiento voluntario.

Pero Pantanal es también la puerta de exportación de minerales, soya y sus derivados. Es Mutún, considerado el yacimiento de hierro más grande del mundo, donde actualmente se construye una megaplanta industrial para producir acero. Es Yacuses, una planta integral de cemento. Es tierra de ganaderos y agroindustria. Es "el polo del desarrollo del país", "el sueño anhelado del progreso", "el crisol de la patria". Es: el territorio que Gobierno boliviano y empresarios anhelan convertir en un corredor para ampliar el comercio exterior.

RADIOGRAFÍA DE UN PAISAJE

Son las 5.30 de un día de febrero en Puerto Quijarro, frontera con Brasil, a 592 kilómetros de Santa Cruz de la Sierra. Desde las 4.00, camiones de gran tamaño y cisternas para cargar

combustible forman una fila kilométrica para pasar Migración boliviana y después, brasileña. Aún no ha amanecido y la actividad es intensa. Mujeres de rubio teñido y otras de trenzas negras ofrecen empanadas fritas de pollo, jugos, comida boliviana en puestos acomodados en una fila; bien enfrente de los camiones. En todos ellos, las mesas dispuestas en la calle lucen llenas de comensales ávidos por saciar el hambre y la sed. En calles aledañas, hombres y mujeres cambian moneda boliviana por reales brasileños: "¿va a cambiar?", "reales, bolivianos", "¿tiene dólares?". En las tiendas: electrodomésticos, ropa, celulares, coca machacada en un tronco mezclada con estevia de varios sabores; cerveza de contrabando en latas, refrescos, productos brasileños por doquier. La frontera empieza a latir con la formación de los camiones y se "duerme" tan tarde, como los conductores van desapareciendo.

En el municipio aledaño, Puerto Suárez, la realidad es contraria. Los primeros rayos del sol llegan con un

calor más intenso que otros años, se quejan los habitantes. De a poco, a las 8.00, quizá más tarde, los pequeños negocios abren sus puertas, mientras las calles se llenan de niños de camisetas blancas y pantalones cortos que van a los colegios. Mujeres gallardas salen a barrer sus aceras a un ritmo lento, como si la humedad que se siente en el ambiente pesara más que en otros lugares.

En Laguna Cáceres o "la bahía", como le dicen los lugareños, ya no hay agua. Hasta hace unos años, "era como un mar azul", describe el biólogo Juan Carlos Urgel. Hoy parece un puerto abandonado. Camalote (una planta acuática) y sedimento han poblado el otrora sitio donde capibaras (*Hydrochoerus hydrochaeris*) y otros animales paseaban sus orondos cuerpos para refrescarse. Apenas se ve una que otra ave solitaria sobre un bote olvidado. Tampoco hay el turismo que alguna vez convocó este destino, con hoteles que ofrecían paseos en embarcaciones pequeñas, y habitaciones confortables.



El Parque Nacional Otuquis es un área protegida nacional, en cuyo interior hay 39 estancias ganaderas, las cuales ya estaban allí antes de la creación de dicho área. Foto: Miguel Ángel Surubí.



Así luce la Laguna Cáceres en Puerto Suárez. Foto: Miguel Ángel Surubí, febrero de 2024.

Hay quienes dicen que el agua de la laguna Cáceres comenzó a bajar en 2018. Ilonka Suárez Rocha, bióloga y actual responsable de la Unidad de Medio Ambiente del municipio de Puerto Suárez; asegura que fue en 2020. “Para 2021, ya estaba seca”. Al asumir el cargo, un informe técnico que realizó, permitió que se emita una “Ley de desastre de sequía de la Laguna Cáceres”. Hoy los porteños esperan salvar su bahía con apoyo nacional, porque se necesita dinero para hacer trabajos de limpieza.

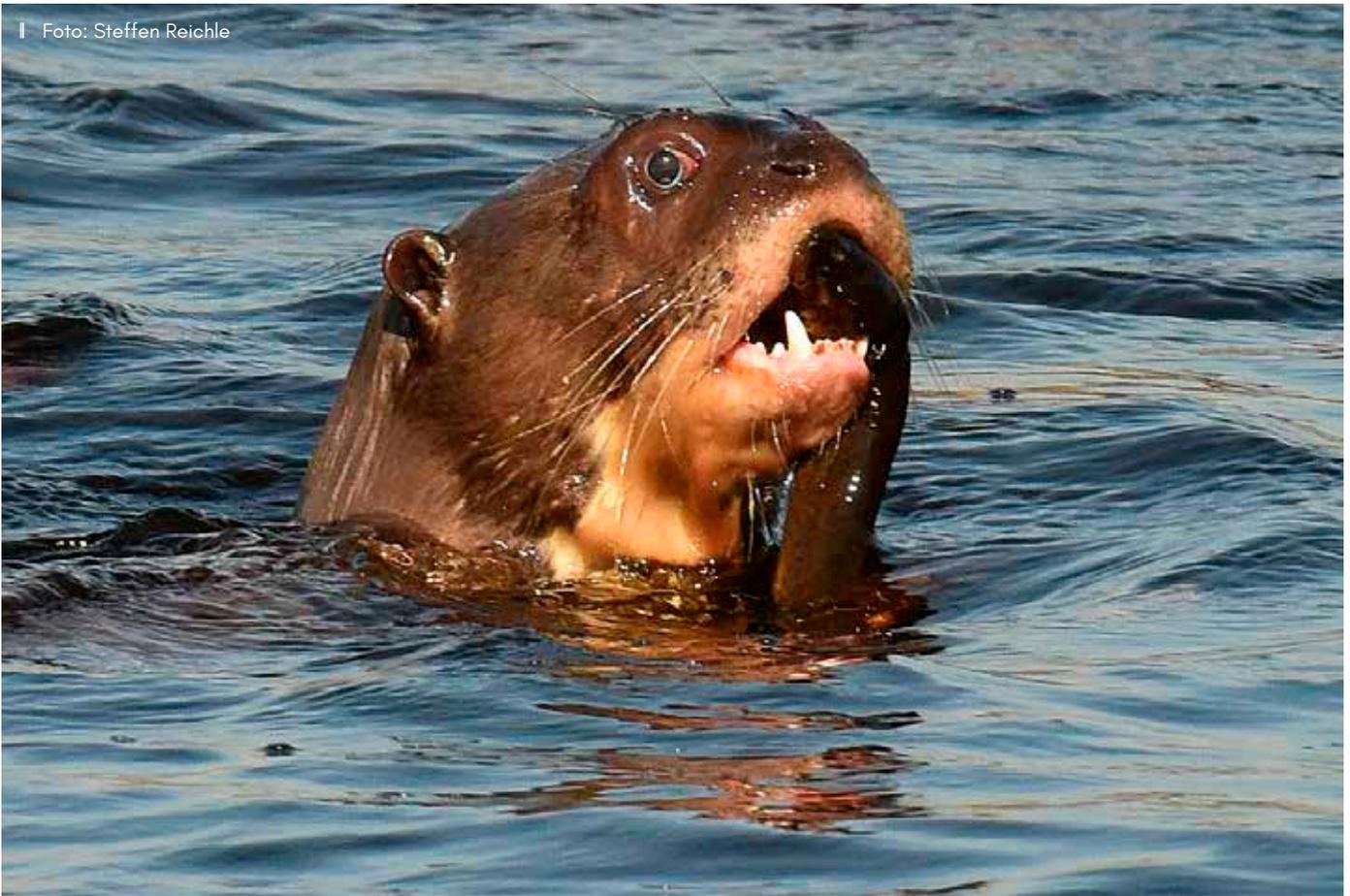
“La sequía ya no es parte de un ciclo en el que cada cien años bajan las aguas. Factores como la deforestación, las microcuencas que aportan (agua) a la laguna Cáceres ya no lo hacen; el río Paraguay, el cual nos alimentaba, ha bajado. Incendios forestales, falta de planificación agrícola. La laguna Cáceres es una esponja que absorbe (agua) del Tucabaca (en Roboré), y en 2019 los incendios afectaron esas nacientes y las microcuencas”, enumera Suárez.

Rafael Rojas, investigador del Centro de Documentación e Información Bolivia (Cedib), suma otras causas. “Existen tres centros urbanos importantes en la zona: Puerto Suárez y Puerto Quijarro, en Bolivia, y Corumbá, en Brasil. Aproximadamente, entre los tres, hay 155 mil personas. Estos pueblos no tienen sistema de alcantarillado y, no hay estudios, pero suponemos que todas las aguas servidas han decantado en la Laguna Cáceres”, advierte.

A principios de febrero, la Cámara de Diputados recibió una propuesta de Ley para apoyar la revitalización de esta laguna. “Esperamos que se declare de interés y prioridad nacional la recuperación y reforestación hídrica de la Laguna Cáceres”, exhorta Ilonka Suárez.

Y es que este espejo de agua no es solo de interés de los porteños; tampoco solo de interés ambiental. El Gran Pantanal, y por ende el Pantanal boliviano, es un sistema hídrico que funcionan como un reloj suizo en el que cada pieza es importante. Y le interesa al Gobierno como a la agroindustria para ampliar las exportaciones.

Foto: Steffen Reichle



LA SALIDA HACIA EL ATLÁNTICO

Bolivia tiene tres puertos internacionales ubicados en el Canal Tamengo, un afluente de 11 kilómetros que conecta a la Laguna Cáceres con el río Paraguay. Un estudio aún no publicado por el Cedib refiere que el desarrollo portuario está “íntimamente ligado al desarrollo de la agroindustria en el oriente boliviano, particularmente al cultivo de oleaginosas, que empieza en la década de los 80, y tiene su boom en la década de los 90”. Así, con fuerte apoyo estatal y créditos del Banco Mundial, la CAF, el BID y Naciones Unidas, en el Canal Tamengo se impulsó un sistema portuario, apoyado por un ya existente sistema de vías férreas y la carretera Bioceánica.

De esa manera, una vez que embarcaciones cargadas con soya boliviana y sus derivados, así como minerales (en menor escala) llegan hasta Puerto Busch; son transportadas hacia el océano Atlántico. “Todo lo que

se produce en Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina sale por el canal de Panamá y se inserta a las grandes ligas”, dice el investigador Rafael Rojas.

Dado el gran movimiento económico que se genera, la inversión realizada en los últimos 20 años, para consolidar el sistema portuario Canal Tamengo “es inversión privada”. Los puertos pertenecen a las firmas agroindustriales Jennefer, Gravetal y Nutrioil. “Solo un pequeño territorio de la Armada Boliviana es nacional”, aclara Rojas.

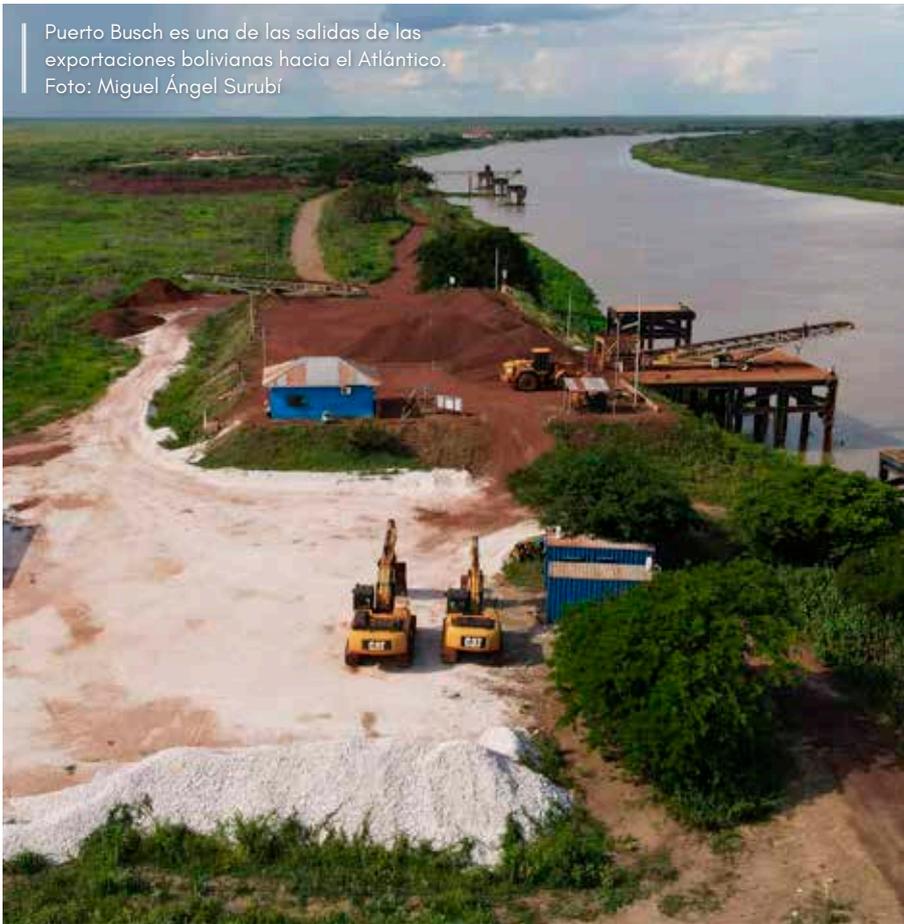
Pero la sequía no discrimina y seguir pensando en obras, sin planificar la situación ambiental, pasa factura. Durante un foro realizado en junio de 2022, Víctor Gonzalo Vigabriel Sánchez, entonces director general de intereses marítimos del Ministerio de Defensa; reconoció que ese año se tuvo que parar las exportaciones “durante cuatro o cinco meses”, por los niveles críticos a los que llegó el Canal Tamengo.

Tal situación reavivó el debate sobre la posible construcción de la

Hidro vía Paraguay-Paraná, que supuestamente mejoraría el flujo de las exportaciones. Se trata de un proyecto que ya en 2000 fue desahuciado por el gobierno brasileño, debido a los enormes impactos culturales, ambientales y sociales que podría traer. Pero la idea nunca quedó descartada del todo.

Déborah Calheiros, experta hidróloga brasileña, va más allá y advierte que una posible construcción de la Hidro vía Paraguay-Paraná, como pretenden desde hace décadas los gobiernos boliviano y brasileño; <<amenaza la integridad del Pantanal>>. En un estudio titulado <<¿El fin de todo un bioma?>>, al que La Región tuvo acceso, Falheiros y otros estudiosos del tema ven <<impactos potenciales>>, porque se pretende alterar causas y realizar un <<dragado perpetuo>> del Río Paraguay para limpiar los sedimentos. <<La navegación intensiva de barcazas pretende transportar cultivos (soya, azúcar, maíz) y cemento, hierro y manganeso, desde las zonas de producción

Puerto Busch es una de las salidas de las exportaciones bolivianas hacia el Atlántico.
Foto: Miguel Ángel Surubí



de Bolivia, Paraguay y Brasil hasta los puertos oceánicos del Río de la Plata>>, se lee en la investigación. <<Pero la sociedad boliviana debe saber que hay una región de Pantanal bien conservada (en su territorio)>>, dice Falheiros desde Corumbá.

EL “ANHELO DE PROGRESO” EN LA PUERTA DE UN ÁREA PROTEGIDA

Pero más allá de las exportaciones, existe otro plan industrial, que está prácticamente en la puerta del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado (ANMI) Otuquis. El ingreso es un camino angosto de tierra colorada, que se desprende de la carretera Bioceánica. Ya en la entrada misma, a menos de dos kilómetros, se erige el complejo siderúrgico del Mutún, una megaobra que incluye siete plantas para procesar el hierro de un yacimiento que, se calcula, tiene 40 mil millones de toneladas del metal, con una vida útil de diez mil años. Por ello es considerada la reserva más grande del mundo. Hasta noviembre del año pasado, la construcción a cargo de la empresa china Sinosteel, estaba al 85 por ciento. Se supone que para 2025, cuando la megaplanta opere al cien por ciento, allí se producirá 200 mil toneladas anuales de barras de construcción y alambrón, dice la estatal Empresa Siderúrgica del Mutún (ESM).

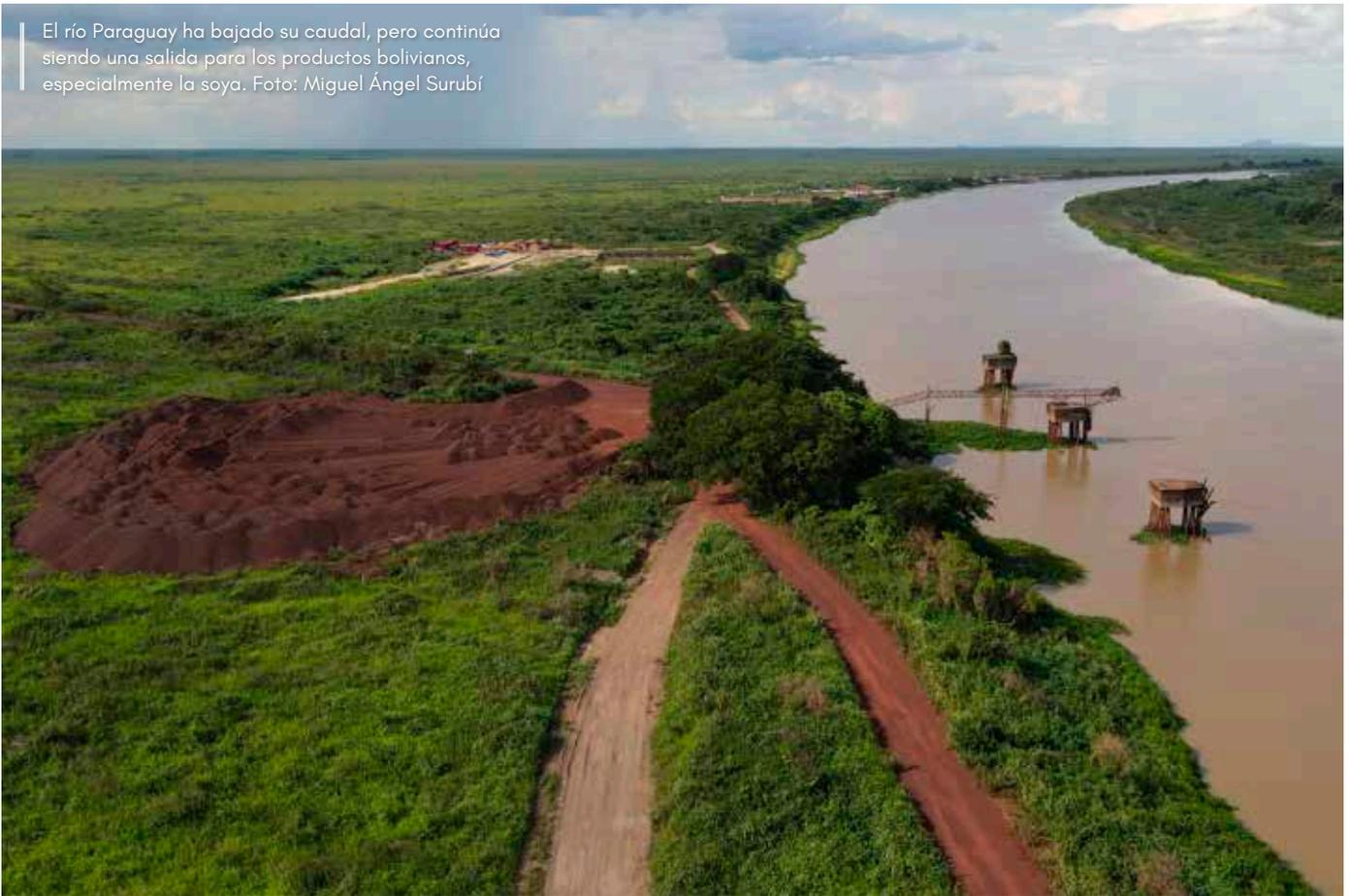
Tal emprendimiento, costó un acueducto que atraviesa el Parque Nacional Otuquis, y que captará agua del río Paraguay para dotar el líquido a la megaplanta. YPFB también garantizó la provisión de gas natural, aunque las reservas del país estén en declive.

Una vez que se pasa el arco que da la bienvenida a este que es el “anhele de progreso”, como muchos videntes de la provincia Germán Busch aseguran, está el campamento San Juan. Cuatro guardaparques, entre ellos dos mujeres, custodian la tranca de ingreso a una de las áreas protegidas más biodiversas de Bolivia. Una que, en los últimos años, se ha incen-

El complejo siderúrgico Mutún tendrá siete plantas para extraer y procesar hierro para industrializarlo. Foto: Miguel Ángel Surubí



El río Paraguay ha bajado su caudal, pero continúa siendo una salida para los productos bolivianos, especialmente la soya. Foto: Miguel Ángel Surubí



diado con tal frecuencia, que incluso en pleno 23 de diciembre pasado tuvo a sus guardaparques en vilo por un fuego que amenazaba con propagarse.

Adentro, las pampas que suelen inundarse en época de lluvia lucen secas. De lejos, islas de palmeras se erigen solitarias, mientras uno que otro ciervo del pantano (*Blastocerus dichotomus*) se asoma cerca del camino. “Parece que va a llover”, comenta el guardaparque Antonio Bejarano con esperanza. Pero el cielo oscuro con tonos grises que se forma en el horizonte es solo un espejismo, o una realidad, pero muy lejos de donde se necesita el agua.

Asentado en la tranca de Puerto Busch, como a seis horas de la tranca de San Juan, Antonio custodia este vasto territorio protegido de 10.060 kilómetros cuadrados en una moto cuadratrack. Es uno de los pocos vehículos que funciona. Los otros —dice Marco Antonio Canaviri, actual director de Otuquis— están en desuso, o en reparación. “Ahorita contamos con

una camioneta, con desperfecto de inyectores, y otra camioneta blanca que está funcionando. Hemos generado alianzas con empresas privadas como Sinosteel, la cual nos está apoyando de manera coordinada, para dotarnos de material de escritorio y limpieza. Igual tiene el compromiso de apoyarnos con la reparación de motocicletas”, dice Canaviri.

En un recorrido con Antonio por el río Negro, uno de los que en otros años saciaba la sed de aves, mamíferos de gran tamaño como el jaguar, caimanes y otras especies; la sequía es agobiante. Con una temperatura de más de 40 grados, apenas un ciervo echado en el lodo se levanta al sentir el motor del vehículo. Los lagartos al sol ni se inmutan y pequeñas bandadas de aves alzan vuelo, aunque son pocas. En el pequeño charco de aguas negras, unos cuantos peces lanzan burbujas. No se ven Londres o Nutrias gigantes (*Pteronura brasiliensis*) ni capibaras, como solía ocurrir a esta hora, según el biólogo Juan Carlos Urgel, quien ingresa a Otuquis a

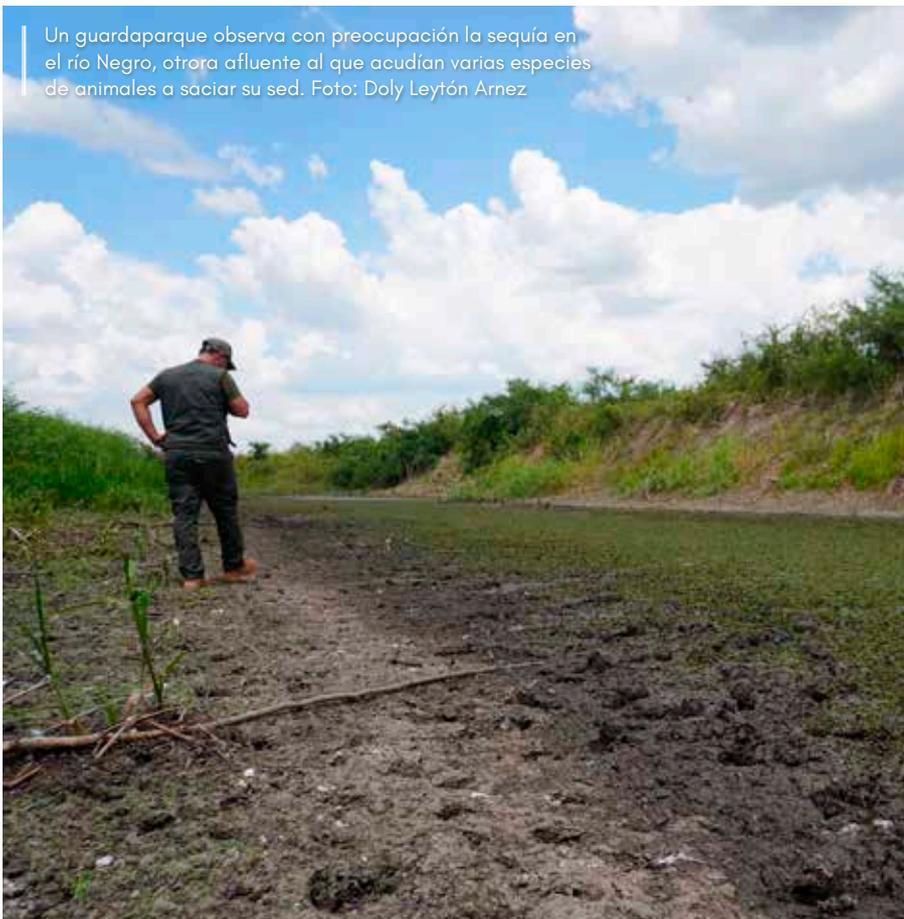
observar fauna y hacer estudios desde 2014.

En la llamada fábrica de agua, “ahora hay lugares muy secos, desérticos. Donde antes había cuerpos de agua, encontramos la tierra partida. Aquí han entrado empresas chinas, han dragado el camino. Se ha comprobado en la zona del Mutún que han desviado cuerpos de agua, los cuales eran humedales y ahora se han secado. Hay pruebas, han hecho diques en la parte de la serranía del Mutún, han desviado arroyos, han desviado manantiales, y dentro del parque hay esta afectación, incluso la construcción de una carretera (2008) que en gobiernos anteriores han dicho que no afecta, pero afecta mucho”, dice el biólogo.

Pese a ello, y aunque no hay estudios recientes, el estado de conservación del lugar todavía es bueno. Y mucho de eso es gracias a los 11 guardaparques y el jefe del cuerpo de protección, quienes trabajan distribuidos en cuatro campamentos. En todos ellos, cuadratracks y motos en



Así lucía el río Negro, en el Parque Nacional Otuquis, en febrero de 2024. Foto: Miguel Ángel Surubí



Un guardaparque observa con preocupación la sequía en el río Negro, otrora afluente al que acudían varias especies de animales a saciar su sed. Foto: Doly Leytón Arnez

desuso están apilados como en un museo; muestra de la falta de insumos para patrullar en una zona que colinda con Brasil y Paraguay, desde donde han ingresado los incendios en los últimos años, según la georreferenciación para detectar fuego.

“Aquí las actividades son muy complejas de controlar, primero porque no tenemos seguridad personal, tampoco equipos, como motos o linternas. Se supone que los camiones (de la empresa del Mutún y de quienes construyen el acueducto) tienen un horario para circular y deben hacerlo a una velocidad de 40 o 50 kilómetros por hora para no pisar fauna (animales), pero aquello no se cumple y es muy difícil de controlar”, lamenta Alberto Terrazas, jefe de los guardaparques.

Además de estos problemas, a los custodios también les toca lidiar con cazadores furtivos que, muchas veces, ingresan de Paraguay. En el país vecino existen comunidades indígenas que consumen carne de monte para su subsistencia, pero se detectó que suelen provocar incendios, para que ante el refloramiento de las pampas aparezcan animales para alimentarse, y ellos puedan capturarlos.

SI PANTANAL NO EXISTIERA...

¿Alguna vez ha imaginado la ausencia? ¿Cómo sería un lugar si no estuviera alguien o algo? En el caso de Pantanal, esa “nada” sería una megafuente menos para producir lluvias. Y aunque tal vez sería el sueño de industriales y gobernantes, porque permitiría tener una pampa extensa para construir carreteras, haría falta agua, para conectarse con el Océano Atlántico.

“Los humedales que están en este bioma (Pantanal) son los principales impulsores del ciclo del agua. La fábrica del agua depende de un proceso de reciclado donde todos los cuerpos de agua (lagos, lagunas, ríos) y el bosque que se encuentran dentro, bombean humedad a la atmósfera. Esa humedad luego es almacenada en los suelos. Por eso, el agua que se



En el ANMI San Matías, la otra área protegida de Pantanal, es posible observar a la Paraba Jacinta, además de otras aves. Foto: Alejandro de Los Ríos

genera en Pantanal sostiene todas las actividades, ya sean de calidad de vida humana, economía e industrial", asegura Marlene Quintanilla, directora de investigación y gestión del conocimiento en la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN).

Tal vez por eso, en la década de 2000, Brasil se negó a ser parte de un megaproyecto multinacional, que incluía una serie de obras civiles e hidroeléctricas para impulsar, especialmente, la agroindustria sojera tanto boliviana como brasileña. Hoy los planes todavía están en mesas de charlas, aunque ninguno se animó a dar ningún paso, por los altos costos y la posible reacción de los pueblos.

"En 2012, se trabajó la evaluación ambiental estratégica de Pantanal. Una de las conclusiones, que quizá no expresa todo, porque no se pudo conseguir el documento oficial a cargo del Viceministerio de Recursos Hídricos; plantea un panorama complejo, si no se cambia estas actividades (extractivas). Es una proyección a 2023 y estamos avanzando en ese

sentido claramente. Por tanto, deforestación, minería y la hidrovía (Paraguay-Paraná) e infraestructura conectada a ello, focalizada en Puerto Busch, que está dentro del Parque Nacional Otuquis; son las principales amenazas de este bioma. Y no solo sucede en el lado boliviano, sino también en el brasileño", sentencia Sara Crespo, actual directora de la oenegé Productividad, Biósfera y Medio Ambiente (Probioma), la cual trabaja en la zona desde hace más de tres décadas.

MOTACUSITO, LA EXPERIENCIA MODELO

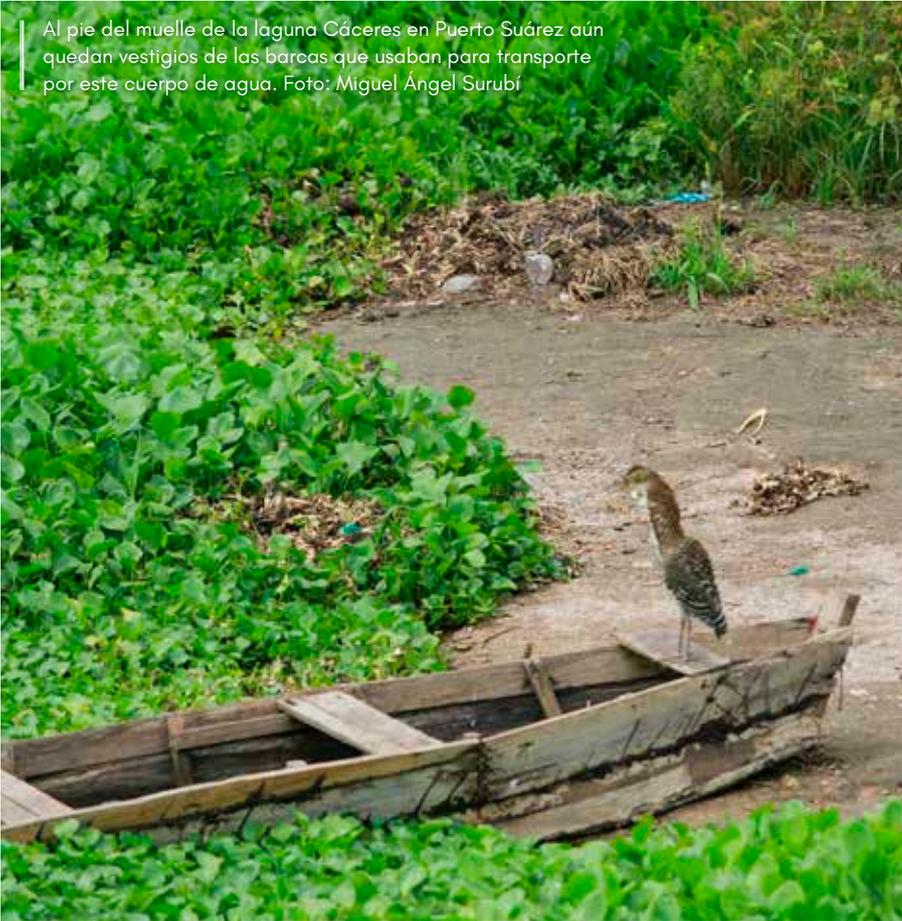
En julio de 2007, el entonces gobierno de Evo Morales hacía noticia por la firma de un contrato de riesgo compartido entre el Estado boliviano y la firma india Jindal Steel & Power Limited. La compañía foránea se había comprometido a invertir 2.100 millones de dólares, para operar un complejo siderúrgico desde octubre

de 2014. En los noticieros de la época, representantes de la sociedad civil porteña expresaban su alegría, porque aquello significaba <<trabajo y progreso>> para el municipio fronterizo.

Años más tarde, 2012, esa felicidad se convirtió en rabia, que a su vez llevó a la gente del lugar a bloquear la carretera internacional exigiendo la reanudación de obras, ante la salida de la Jindall. Hoy, cuando se recorre las calles porteñas y se consulta si realmente habrá mayor empleo o cambiará mucho la vida de la gente con el inicio de las operaciones, el entusiasmo es menor.

"Mutún es el sueño anhelado de todo porteño. Que nuestro hierro se explote, se procese, se comercialice. Pero, a su vez, es difícil estar en lugar de una ambientalista porteña, porque te pueden considerar como atajo al progreso. Mas no se trata de eso, se trata de un desarrollo sostenible, que vaya en equilibrio con el medio ambiente", dice Ilonka Suárez, responsable de la Unidad de Medio Ambien-

Al pie del muelle de la laguna Cáceres en Puerto Suárez aún quedan vestigios de las barcas que usaban para transporte por este cuerpo de agua. Foto: Miguel Ángel Surubí



te del Gobierno Municipal de Puerto Suárez.

Y ya no todos ven la oportunidad como una fuente de empleos.

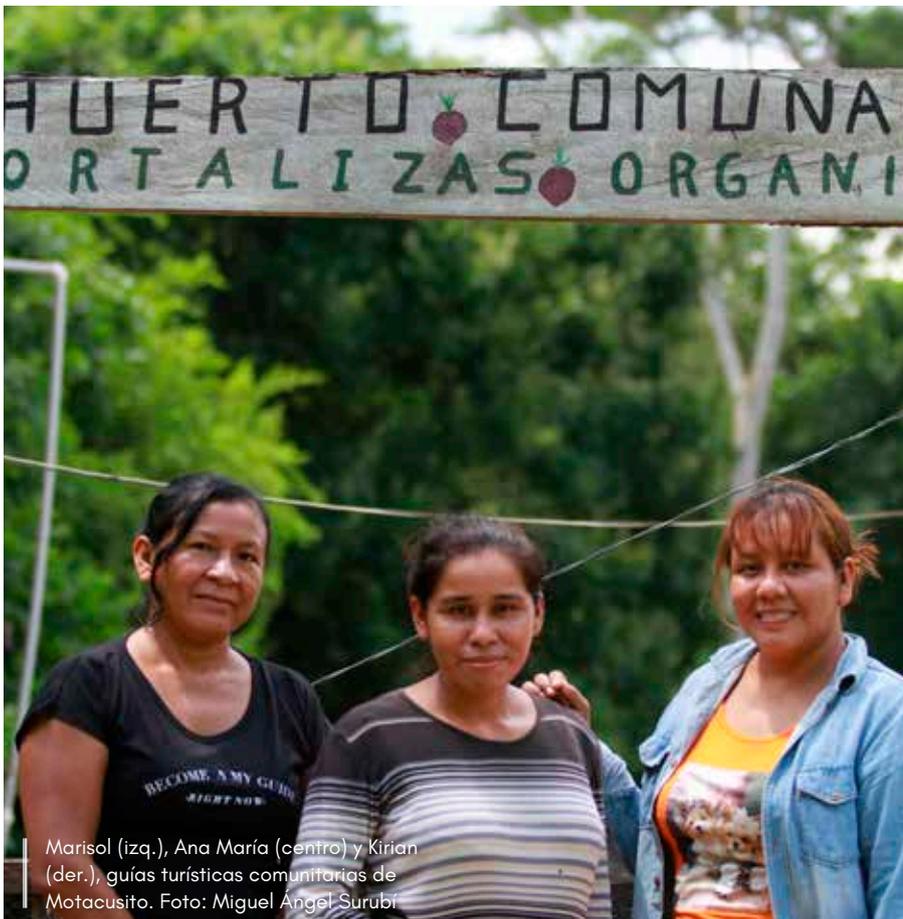
<<La gente del lugar tiene conciencia. Si bien quieren Mutún, porque es un sueño anhelado, eso se ha ido muriendo, porque se da cuenta que ni siquiera son ellos los que trabajan. En la construcción de la planta siderúrgica, por ejemplo, el 70 por ciento de los trabajadores son chinos>>, asegura María Renée Barrancos, bióloga que trabajó en la zona durante varios años. Sara Crespo, de Probioma, coincide. La presencia asiática en la construcción de la megaplanta es tal, que la señalización está escrita en idioma chino.

Una de las comunidades que precisamente no cree que su vida cambie cuando el hierro se explote es Nuevo Motacusito; un villorrio situado en la salida del municipio de Puerto Suárez. Un grupo de mujeres se enteró que dentro de su territorio chiquitano tenían una fuente de agua, que no solo podía servir como atractivo turístico, sino que también alimenta a la Laguna Cáceres. Entonces, luego de ganar un proyecto para convertir este lugar en un sitio para atraer visitantes con enfoque ecológico, lograron que el municipio declare Área Protegida Municipal a la fuente de su agua.

Hoy, aquello que empezó como un sueño en 2017, es una realidad. Tras recibir capacitación y financiamiento, este pequeño poblado de 50 familias está aprendiendo a vivir del turismo comunitario, y el huerto urbano que habilitaron cerca de su plaza principal.

Sus principales atractivos son Cueva y Laja, que albergan varias especies de murciélagos, batracios y peces. Hasta allí se puede llegar caminando tres kilómetros, o en vehículo. La experiencia, describen las guías comunitarias, es única porque no solo permite un contacto con la naturaleza, sino conocer las fuentes de agua que todavía alimentan a la golpeada Laguna Cáceres. En un tour de un día, se puede disfrutar también de gastronomía del lugar, previa coordinación.

“Nosotros no sabíamos que teníamos un reservorio de agua. Gracias



Marisol (izq.), Ana María (centro) y Kirian (der.), guías turísticas comunitarias de Motacusito. Foto: Miguel Ángel Surubí



En Motacusito, la comunidad ha decidido tener su propio huerto orgánico como alternativa, para generar sus propios alimentos.

a estudios que hicieron (la oenegé) WWF con apoyo de la Sociedad Boliviana de Derecho Ambiental, se detectó tal situación”, cuenta Ana María Tomichá, una de las impulsoras de la iniciativa.

Actualmente, Motacusito recibe visitas especialmente de delegaciones que llegan de Brasil, pero invita a connacionales a conocer su riqueza.

Para ellos, el ansiado proyecto Mutún no es algo que les cambie la vida. “Sabemos que hay acueductos que están haciendo allá. Decimos que está lejos, pero estamos en la zona de amortiguamiento de Otuquis, por tanto, nos afecta. Aquí oímos los camiones que entran para hacer el acueducto, o sea que imagínese cómo será el impacto”, asegura Ana María.

Tanto para ella, como para Mari-sol Román y Kiriam Román, sus compañeras en la hazaña de impulsar el turismo comunitario, cuidar el agua siempre será una mejor opción, porque garantiza su vida <<y la de las nuevas generaciones>>.



La cueva de Motacusito. Foto: Gentileza comunidad Motacusito



PODCAST



MEDIO
AMBIENTE



COMUNIDADES
INDÍGENAS



CAMBIO
CLIMÁTICO



TURISMO
RESPONSABLE

ESCÚCHALO EN TU PLATAFORMA FAVORITA



CIERVO DEL PANTANO,

el más grande de los cérvidos de Sudamérica

*Descubre la belleza y fragilidad del ciervo del pantano (*Blastocerus dichotomus*), el gigante herbívoro de los humedales sudamericanos, cuyo futuro se ve amenazado por la degradación de su hábitat y la caza furtiva.*

Fernando García/
Ilustración: Patricia Nagashiro

También llamado ciervo de los pantanos o ciervo del Pantanal, *Blastocerus dichotomus* es el más grande de los cérvidos de Sudamérica. Mide entre 1,5 y 1,9 metros, en tanto que los adultos llegan a pesar entre 80 y 150 kilos. Son esbeltos, de patas largas y orejas grandes; los machos presentan astas bifurcadas, normalmente terminadas en cinco puntas. Su cuerpo está cubierto por pelo lanoso de color marrón-rojizo, aunque la coloración es blanca en la parte ventral, el anterior de las patas, el pescuezo, la parte interna de las orejas y alrededor de los ojos. Su pe-

laje se torna negro en la parte baja de las patas, el extremo de la cola —que mide hasta 16 centímetros—, el hocico y los párpados.

CARACTERÍSTICAS

El ciervo de los pantanos es una especie herbívora, que se alimenta principalmente de la vegetación acuática y semiacuática, en cuerpos de agua que se encuentran en medio de las sabanas, principalmente de las familias de Cyperaceae, Nymphaeaceae y Poaceae. Son diurnos, evitan actividad en las horas más calientes del día, y son solitarios, aunque se observa a las hembras con crías. Muy pocas veces se observan grupos de

hasta cuatro individuos juntos. Como herbívoro, es dispersor de semillas.

HÁBITAT

Habita en sabanas húmedas y bordes con bosque ribereño de la región del Pantanal boliviano. Prefiere cuerpos de agua de 30 a 60 centímetros de profundidad. También frecuenta bosques de coníferas exóticas y plantaciones de sauces, frutales y maizales, siempre en cercanías del agua.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Este mamífero se encuentra incluido en el Apéndice I de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (Cites). Está pobremente protegido dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas debido a que su hábitat pantanoso está mal representado en las áreas protegidas. Puede ser hallado en el Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado (ANMI) Otuquis. El Libro Rojo de la Fauna Silvestre de Vertebrados de Bolivia cataloga a esta especie como vulnerable (VU).

REPRODUCCIÓN

No existe una estación evidente de apareamiento, ya que se observa nacimientos durante todo el año. Sin embargo, en el Pantanal se registran picos de nacimientos entre mayo y septiembre. Aparentemente los machos no luchan entre sí por las hembras. La gestación dura unos nueve meses, a cuyo término nace una sola cría, que pesa de tres a seis kilos. Esta permanece junto a su madre durante un año. La hembra alcanza la madurez sexual a los dos años y el macho un año después. Como especie, contribuye a mantener la población de carnívoros, ya que es una presa natural y fuente de alimento de grandes predadores, como el puma y el jaguar.

AMENAZAS

Esta especie redujo notablemente su rango de distribución y muchas poblaciones se encuentran aisladas. Las principales amenazas que enfrenta son la alteración y destrucción de su hábitat, la caza furtiva y las inundaciones o sequías.



Fuente: Conservación Internacional (conservation.org) y Sistema de Información de Biodiversidad (sib.gob.ar)

TUYUYÚ:

El gigante alado de los humedales bolivianos

*A pesar de su belleza y su papel crucial en el ecosistema, el Tuyuyú (*Jabiru mycteria*) se enfrenta a un futuro incierto. Es hora de tomar medidas para protegerlo.*

Fernando García/ Ilustración: Patricia Nagashiro

Conocido en el oriente boliviano con el nombre de bato, aunque también llamado jabirú, se trata del ave acuática más grande de Sudamérica, porque mide entre 1,20 y 1,40 metros, y pesa unos ocho kilos. Los machos son más grandes que las hembras. *Jabiru mycteria* presenta un pico largo de color grisáceo oscuro, ligeramente arqueado hacia arriba y muy pesado; cabeza y cuello, desnudos. Todo el plumaje del cuerpo es blanco; las patas tienen un color gris oscuro.

CARACTERÍSTICAS

Es desconfiado y celoso. Se caracteriza en vuelo porque lo hace con el cuello y las patas extendidos. Se encuentra cerca de ríos y estan-

ques, prefiere los humedales abiertos, en especial las sabanas inundadas. También ocupa marismas de agua dulce y de campo abierto que están cerca del agua en humedales y pastizales.

ALIMENTACIÓN

Acecha a su presa sobre los pastos secos y áreas inundadas del Pantanal. Su dieta se basa en la ingesta de peces, anfibios, serpientes, crustáceos e insectos que habitan en las zonas que frecuenta.

HÁBITAT Y DISTRIBUCIÓN

Habita en los humedales de América del Sur, principalmente en la región del Pantanal boliviano, brasileño y paraguayo. Se distribuye en la Amazonia, Cerrado, Bosque Chiquitano y Bosque Chaqueño.

REPRODUCCIÓN

Las épocas de reproducción del bato van de agosto a septiembre, cuando anida en árboles altos de forma solitaria. Los nidos son anchos construidos con palos delgados y secos en su totalidad. Es posible que utilice el mismo nido por varios años. Usualmente se mantiene sin compañía. Descansa y duerme en los árboles. Por cada puesta deja entre dos y cinco huevos.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Es un ave que está incluida en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) bajo la categoría de Preocupación Menor (Least Concern).



*Fuente: Especies Bolivianas (especiesbolivianas.info),
Fauna Sudamericana (zoofaunasudamericana.net)*

YACARÉ:

Un sobreviviente de la fauna americana

El caimán yacaré (Alligator niger), un reptil que ha habitado los humedales de América del Sur durante millones de años, hoy en día es una especie víctima de caza furtiva y la pérdida de su hábitat.

Fernando García/ Ilustración: Patricia Nagashiro

El yacaré es propio de la fauna americana y muy parecido al cocodrilo de África. Vive en lagunas, remansos y ensenadas de ríos caudalosos, en especial en los "curichis" de la Hoya Amazónica y en los "esteros" de la Hoya Platense.

CARACTERÍSTICAS

Su cuerpo es alargado y protegido por duras placas que constituyen una resistente coraza. Es de color oscuro grisáceo en el dorso, y amarillo-verdusco en el vientre. Varía de tamaño según el medio geográfico y caudal de los ríos donde habitualmente vive, siendo los de la cuenca del norte, mayores a los de cuenca del sur. Puede alcanzar de

tres a seis metros incluida la larga y potente cola. Posee cuatro extremidades cortas, pero gruesas y fuertes, las posteriores presentan membranas interdigitales para facilitar el nado, juntamente con la cola que sirve de timón. La boca alargada, en forma de hocico, se abre con amplitud y contiene numerosos y enormes dientes entrecruzados. Se prolonga con el esófago, el estómago y el intestino, que es relativamente corto. El corazón contiene cuatro cavidades y es de respiración pulmonar, los pulmones presentan dos regiones: la anterior alveolar para la respiración, y la posterior membranosa, para mantener la reserva de aire durante las zambullidas.

ALIMENTACIÓN

Es torpe y pesado en la tierra,

pero en el agua nada y zambulle con admirable agilidad. Permanece quieto y en acechanza dentro del agua, sacando la cabeza a la superficie para respirar por las fosas nasales y ver, sobre todo en las noches, con los ojos reverberantes color rubí. Se alimenta de peces y de cuanto animal se pone al alcance de sus temibles fauces. Cuando ve la presa, nada con sigilo, sin agitar la superficie; ya cerca de ella hace una curva y luego la derriba de un fuerte y certero coletazo. Al tener a su presa, con sus potentes mandíbulas se sumerge dentro del agua y sale a una de las orillas para ingerirla tranquila y vorazmente.

HÁBITAT Y DISTRIBUCIÓN



Habita en los humedales de América del Sur, principalmente en la región del Pantanal boliviano, brasileño y paraguayo.

REPRODUCCIÓN

Es de reproducción ovípara. La hembra hace su guarida en los bordes de "curichis", donde pone de 40 a 50 huevos, que los cubre de hojas, arena, ramas y tierra cenagosa. Expuestos así a la intemperie, la natu-

raleza se encarga de incubarlos con calor y humedad. Eclosionados los huevos, las crías se dirigen instintivamente al agua, con el inminente peligro de ser devoradas no sólo por los caimanes machos, sino también por aves de rapiña. Cuando los pequeños alarmados lanzan el grito ronco y destemplado aparece la madre para defenderlos.

Estado de conservación: en 1970, las poblaciones estaban considerablemente diezmadas. Con la especie

amenazada localmente, el Área Natural de Manejo Integrado San Matías buscó alternativas para detener la caza ilegal y fomentar el aprovechamiento responsable y el monitoreo de la especie. Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), su categoría es de Preocupación Menor (Least Concern). El Libro Rojo de la Fauna Silvestre de Vertebrados de Bolivia cataloga a esta especie como "Vulnerable" (VU).

Fuente: World WildlifeFund WWF (www.wwf.org.bo)

EL MISTERIOSO LOBO DE CRIN:

Un cazador nocturno bajo amenaza

Conozcamos al borochoi y tomemos acción para proteger a este gigante de las sabanas.

Fernando García/ Ilustración: Patricia Nagashiro

Chrysocyon brachyurus, llamado también borochoi, es el más grande de los cánidos sudamericanos, porque mide entre 1,25 y 1,50 metros. Es una especie fácilmente reconocible por la considerable extensión de sus patas y orejas, y lo esbelto de su cuerpo. Su pelaje es largo y de tonalidades pardo-rojiza. La parte ventral, la barbilla y el extremo de la cola son blancos; en cambio, la parte inferior de sus patas y su larga crin son de color negro.

CARACTERÍSTICAS

Es un animal de hábitos nocturnos, omnívoro generalista y oportunista. Esto significa que se alimenta principalmente de frutos de Solana-

ceae, aunque también puede consumir mamíferos medianos y pequeños, como el jochi pintado, los armadillos y los roedores, aves, reptiles, y una variedad de frutos y de gramíneas, dependiendo la disponibilidad de recursos en su hábitat. Tiene una técnica particular para cazar en las sabanas: realiza saltos verticales con sus largas patas por encima de los pastos altos en búsqueda de ratones, cuises, aves y otros vertebrados pequeños. Se calcula que tiene un área de acción que se encuentra entre los 40 y 80 kilómetros cuadrados, y que puede caminar hasta 14 kilómetros por día.

HÁBITAT

Ocupa lugares abiertos en las pampas, pastizales y bosques de inundación asociados a sabanas de

la llanura amazónica del Pantanal boliviano.

AMENAZAS

Las principales amenazas para la conservación del borochoi están relacionadas con la pérdida y degradación de su hábitat, fundamentalmente por la fragmentación de zonas de la sabana, y la transmisión de enfermedades nativas e introducidas que podrían afectar a sus poblaciones, al considerar la baja densidad natural de la especie y la escasa cobertura de las sabanas de tierras bajas en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP).

REPRODUCCIÓN

El lobo de crin es solitario y monógamo, comparte su territorio única-



mente con su pareja y sus crías. Las hembras dan a luz una vez por año y la camada es de una a tres crías; ambos padres se encargan de la crianza de los cachorros. La comunicación olfatoria (señalada por la orina) juega un papel clave en la interacción social de esta especie.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El conocimiento científico general sobre esta especie es algo limitado, debido en gran medida a su comportamiento evasivo y a las dificultades de ser observado. Sufre extensamente la caza, motivada entre otras razones por la superstición que lo vincula con el "hombre lobo" o "maldiciones" que deja caer al ser avistado. El borochi sufre también por su nombre común de "lobo de crin", ya que no es

un lobo propiamente dicho, pero hay quienes lo cazan por temor a su comportamiento. Está catalogado como "Casi amenazado" por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por su sigla en inglés). El Libro Rojo de la Fauna Silvestre de Vertebrados de Bolivia cataloga a esta especie también como casi amenazada (NT).

Fuente: Wildlife Conservation Society Bolivia (bolivia.wcs.org) y Mongabay (mongabay.com)

NUTRIA GIGANTE:

un tesoro natural de Bolivia en riesgo de extinción

La Londra o nutria gigante (Pteronura brasiliensis) se enfrenta a una lucha por su supervivencia debido a la caza furtiva y la destrucción de su hábitat.

Fernando García/ Ilustración: Patricia Nagashiro

Este animal es inconfundible por su gran tamaño. Se trata de una especie diurna, semiacuática. Normalmente, se mueve en grupos familiares de cinco a 10 individuos. Se alimenta de grandes peces y otros vertebrados, tales como serpientes y pequeños caimanes. Mantiene territorios separados por grupo y sus actividades sociales incluyen: cazar, descansar, acicalarse y comunicarse. Emite nueve tipos de vocalizaciones.

HÁBITAT Y

DISTRIBUCIÓN

Se distribuye de manera fragmentada en diferentes regiones, principalmente en la zona del Panta-

nal. Habita en grandes ríos, arroyos, pantanos, lagunas y esteros permanentes de regiones tropicales y subtropicales, mayormente enmarcados por selvas y bosques en galería, a menudo con acusadas fluctuaciones en el nivel de agua, que condicionan el uso del espacio por parte de la especie, lo que promueve migraciones locales.

CARACTERÍSTICAS

La nutria gigante tiene una longitud promedio de 1,8 metros y su peso varía entre los 24 y 34 kilos. Presenta irregulares y contrastantes manchas en la garganta, las mismas que pueden prolongarse por el pecho, vientre, ingle y la zona ventral de la cola. Su cabeza es pequeña en relación con el resto de su cuerpo. Sus orejas pequeñas y retrasadas;

tiene notables vibrisas faciales. Sus ojos se movilizan fuera de las órbitas, confiriéndole un aspecto único. Sus caninos están bien desarrollados y sus molares algo disminuidos. Sus extremidades son cortas y robustas, con dedos largos y carnosos que poseen amplias membranas y fuertes garras. Su cola es larga, ancha y notablemente aplanada. Los machos son más largos y corpulentos que las hembras.

ESTADO

Figura en la lista del Apéndice I del Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (Cites) y como especie en Peligro de Extinción en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), debido a que las poblaciones



de esta especie declinan por la pérdida de su hábitat. El Libro Rojo de la Fauna Silvestre de Vertebrados de Bolivia menciona que *Pteronura brasiliensis* se encuentra “En peligro de extinción”, debido a la caza furtiva y la pérdida de su hábitat. A diferencia del pasado, cuando la cacería por su piel afectaba su población, ahora esta especie está amenazada por la colonización de tierras bajas y la cacería ilegal, ya que algunos grupos indígenas usan su piel y carne para

su subsistencia. En otras regiones se ve afectada por gente que cree que la londra causa el empobrecimiento de los peces que consumen.

CONSERVACIÓN

Algunas de las medidas para conservar a la londra incluyen el asesoramiento a los pescadores comerciales y a los que la usan como medio de subsistencia; la evaluación de los impactos positivos y negativos del

turismo en sus diferentes hábitats; el apoyo al desarrollo de investigaciones de largo plazo y proyectos de conservación, y la evaluación del uso potencial de análisis genéticos como herramientas de investigación. En 2001, en Bolivia nació el programa Londra Watch como parte de un proyecto financiado por organismos internacionales. El Libro Rojo de la Fauna Silvestre de Vertebrados de Bolivia cataloga a esta especie en peligro (EN).

Fuente: Conservación Internacional (conservation.org)

VISITA SANTIAGO DE CHIQUITOS



HOSPÉDATE EN CHURAPA HOTEL BOUTIQUE
RESERVAS AL +591 74689958



CUATRO ANIMACIONES

para entender la
importancia de un paisaje
ecológico único en el mundo

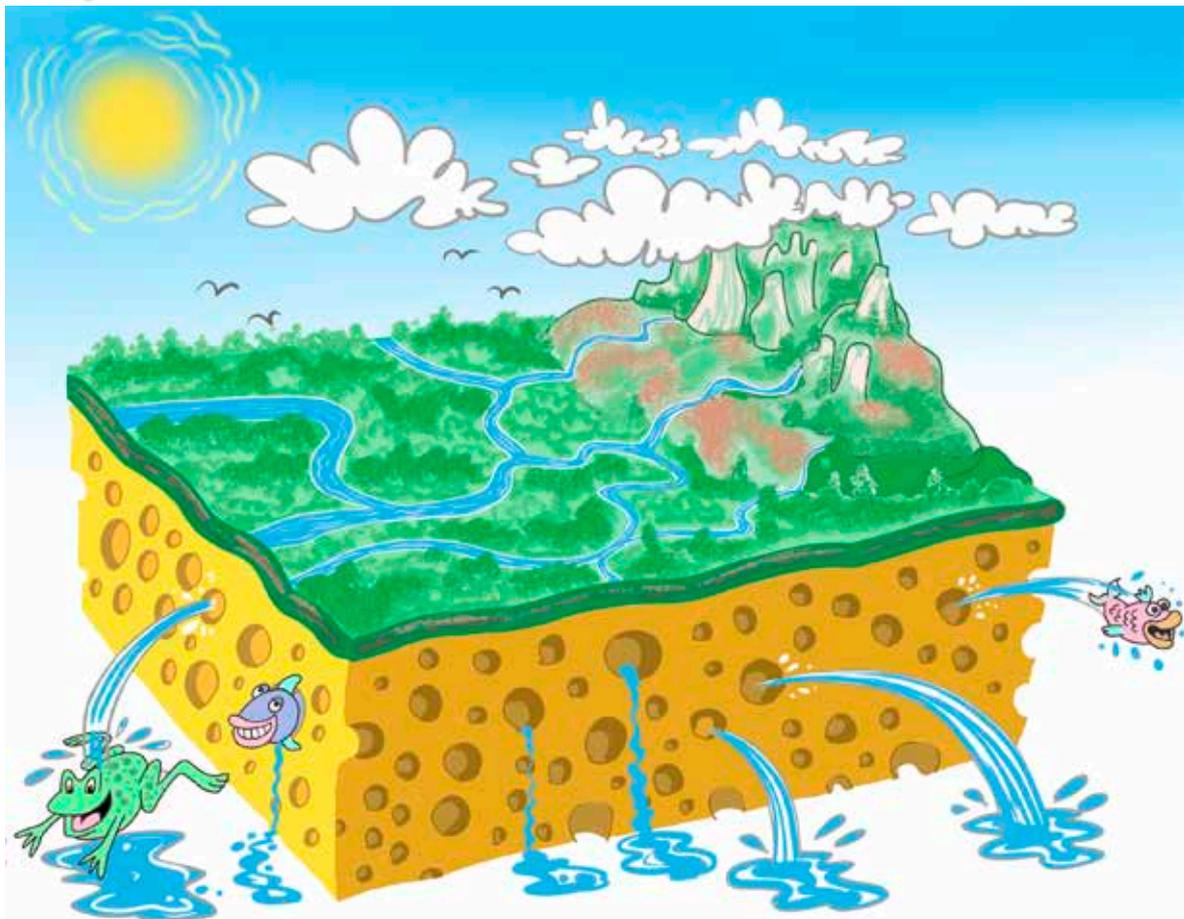
De riqueza biodiversa incalculable, el Pantanal boliviano es también una de las puertas para la exportación de productos como la soya el lugar donde se encuentra una de las reservas de hierro más grandes del mundo: Mutún. En esta serie compartimos una reflexión sobre la situación de un paisaje ecológico único.



Animaciones Pantanal



Imágenes: Javier Menchaca





Imágenes: Javier Menchaca



PANTANAL

Una fábrica de agua dulce

UBICACIÓN



El Gran Pantanal abarca Bolivia, Brasil y Paraguay, y tiene una extensión de 200 mil km². En Bolivia abarca 32 mil km², como el tamaño de Bélgica



El Pantanal boliviano fue declarado sitio Ramsar o humedal de importancia internacional en 2001

BIODIVERSIDAD

El Gran Pantanal tiene:



2.000 Especies de plantas



868 Especies de animales

EN BOLIVIA

Habitan dos pueblos indígenas: Chiquitanos y Ayoreos



Existen dos Áreas protegidas: Otuquis y San Matías

! IMPORTANCIA



Este bioma bombea humedad a la atmósfera y genera lluvias



Su vegetación es un filtro natural y hace posible la producción de agua



En época seca libera poco a poco el agua acumulada en temporada de lluvias

! AMENAZAS



En 2019 se registró un aumento de la **deforestación** en un 85%



Ampliación de la frontera agrícola y avance de la ganadería



Incendios forestales



Proyectos de construcción de hidroeléctricas y obras civiles de magnitud

PANTANAL BOLIVIANO:

la metamorfosis del pulmón del planeta



Fernando García/ Fotos: Miguel Ángel Surubí

Una trayectoria de 500 kilómetros y casi ocho horas de viaje separan a Santa Cruz de la Sierra del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado (ANMI) Otuquis, en el Pantanal boliviano. Otuquis es un área protegida nacional rica en biodiversidad; a la entrada, unos cinco kilómetros antes está el complejo industrial donde se procesará hierro del cerro del Mutún para convertirlo en acero.



Hasta antes del desplazamiento de maquinaria pesada y camiones para construir un acueducto que dote de agua a la Empresa Siderúrgica del Mutún (ESM), guardaparques, expertos y lugareños aseguran que se veía un gran número de animales silvestres. Ciervos del pantano, londras, aves, aquel lugar era privilegiado para observar fauna. Actualmente, a los costados de la vía quedan vestigios de “la mano del hombre”. Se trata de enormes ductos que servirán para captar agua del río Paraguay y llevarla a la factoría del Mutún.

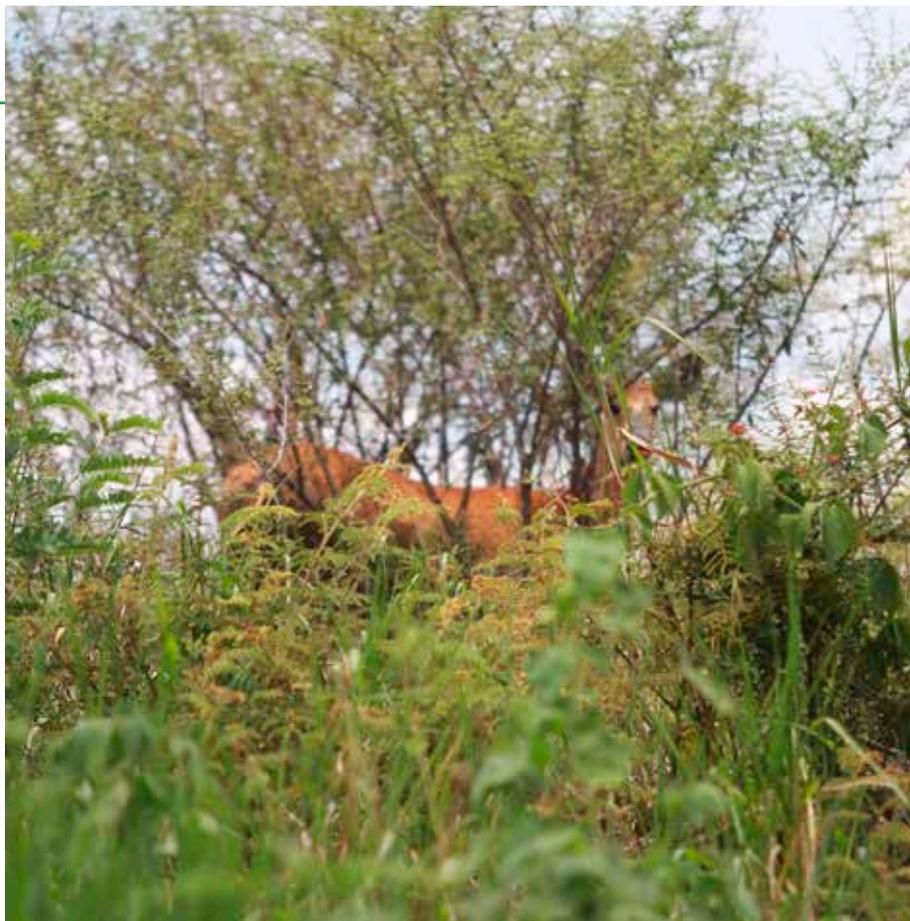




Naturaleza que no cede

La intervención de Otuquis primero para la construcción de una vía que llegue hasta Puerto Busch y luego para instalar un acueducto para la explotación de hierro, empujó a la fauna y flora del lugar a adentrarse en un territorio menos perturbado, pero que se achica cada vez más, por el avance del “progreso”. Pese a esa presión, el estado de conservación es considerado <<bueno>> para los expertos.

Un ciervo del pantano se deja ver, mientras galopa entre espesa vegetación. Los guardaparques abren el sendero a bordo de un cuadríciclo y en su paso muestran el recorrido que siguen los animales.





El calor es sofocante y se supone que febrero es mes de lluvias en esta parte del planeta, pero, a diferencia de hace una década, cuando las estaciones de humedad estaban marcadas, ahora los cuerpos de agua lucen secos, como este río denominado Negro.

El cauce del río

En Otuquis se encuentra Puerto Busch, donde de a poco se observa el curso del río Paraguay, pero también se divisa la Terminal de Carga de la Siderúrgica.

Promontorios de yeso, maquinaria pesada y estructuras de puerto son la antesala del puesto de control de guardaparques, desde donde se patrulla y se hace guardia. Por aquí salen las exportaciones bolivianas, especialmente de soya.





Ya en Puerto Suárez, municipio en el que se encuentra el Parque Nacional Otuquis, la laguna Cáceres es otra muestra de la realidad climática que vive el Pantanal boliviano. Hasta hace menos de diez años, solía ser una parada indispensable para el transporte de mercancías y era, además, el principal atractivo turístico de la localidad. Imagen de de archivo, tomada en 2015. Foto: Doly Leytón Arnez

Hace tres años, en 2020, una temporada de sequía muy parecida a una registrada hace medio siglo, dejó el espejo de agua seco. Con el paso del tiempo, el recurso volvió a fluir hacia el estanque, pero no retornó a sus niveles históricos. Imágenes actuales, registradas en febrero de 2024.





Los lugareños coinciden en que los períodos de sequía son cada vez más extensos y lluvias demoran en llegar. Por la ciudad porteña, incluso el ganado deambula a paso cansino, arreado rumbo a los pastizales y en busca de agua.

El especial
«Pantanal: La fábrica de agua,
¿se queda sin agua?» fue
realizado por:



Con el apoyo de:



Accede a los contenidos en línea de este especial:

la región

Hacemos periodismo independiente sobre medioambiente y turismo de Bolivia. Indagamos en los problemas, pero también en las posibles soluciones, para que nuestra comunidad tenga a mano información de calidad, útil y responsable.



laregion.bo

VISÍTANOS 



Nos mueven las historias

WWW.LAREGION.BO